

dos de la República sabían ya que iban á batirse con una fuerza extranjera, perfectamente armada, municionada y disciplinada; pero el entusiasmo brillaba en sus ojos, porque entonces comprendieron el plan tan hábilmente concebido por su General, y tenían fé en éste, que siempre los conducía á la victoria.

Con voz breve, sonora y vibrante dió Porfirio el órden de batalla, formando la siguiente línea.

La Brigada de Figueroa, que era la más irregular y que tenía apenas unos cuantos soldados armados de fusiles, se formó en columna con la artillería y una extensa línea de tiradores á su frente, hácia la derecha.

La brigada de la Sierra, á las órdenes del Coronel Félix Díaz, ocupaba el centro teniendo tambien tiradores en batalla al frente. A la retaguardia de esta fuerza se situaron dos columnas de los batallones de Chiautla de la brigada del Coronel Gonzalez, y de Cazadores, formando una fuerza de trescientos cincuenta hombres, mandados por los Tenientes Coroneles Juan de la Luz Enriquez y Lorenzo Perez Castro, á las órdenes del Jefe de Estado Mayor, Coronel Juan Espinosa y Gorostiza.

La línea quedaba allí interrumpida por el camino nacional; pero estaba éste defendido por el Coronel Manuel Gonzalez con cuatro columnas de los batallones Fieles, Montaña, Guerrero y Costa-Chica, teniendo á su frente la Compañía de Tlajiaco en tiradores.

La izquierda, separada por dicho camino y por una barranca, adonde emboscó el General Díaz unos tiradores, estaba formada por los batallones Patria y Morelos de la brigada Gonzalez.

La caballería, á las órdenes del General Ramos, ocupó la retaguardia de la línea sobre el camino nacional, que quedó despejado para que pudiese cargar aquella.

Acababa apenas de establecer su línea de combate el General Díaz, cuando desembocó el enemigo en una fuerte columna, avanzando arrogantemente.

Sin la menor vacilación marchó á ocupar una loma situada á seiscientos metros de las posiciones de los republicanos, desplegó su columna, estableció su artillería, y rompió inmediatamente sus fuegos.

Y simultáneamente organizó dos columnas de infantería que lanzó sobre la línea del centro. El choque fué terrible y por algun tiempo los combatientes quedaron envueltos en el polvo y en el humo, escuchándose apenas entre el nutridísimo fuego de la fusilería, las voces guturales de los austriacos, y los gritos discordantes de nuestros indios. Al fin los imperialistas fueron rechazados, y dejando el campo regado de cadáveres, retrocedieron á reorganizarse bajo los fuegos de su artillería.

Vuelven de nuevo á avanzar las columnas austriacas apoyadas por su caballería, que cargó sobre la línea republicana con tal impetu que llegó á tocarla y á introducir en ella algun desórden; pero á la voz de sus Jefes los soldados de la República se reponen, desbaratan las columnas austriacas y las hacen retroceder en dispersión.

El General Díaz, sereno como siempre y dominando todo el campo, comprendió que aquel era el momento de lanzar su caballería, y así lo ordenó.

Avanzan al trote los escuadrones, pero sale á su encuentro en la mitad del camino la caballería de los imperiales, y se traba entre ambas un combate rudo, hasta que la nuestra se vé obligada á retroceder, porque en su avance recibe á quema-ropa el fuego de la artillería enemiga.

Eran los momentos supremos en que la victoria estaba indecisa entre los soldados mexicanos llenos de ardor, pero mal armados, y las tropas imperiales tan superiores por su disciplina y su armamento.

El General Díaz lanzó entonces las brigadas de Figueroa y Félix Díaz que avanzaron con brío al paso de carga; pero los imperiales tambien habian arrojado á las luchas sus reservas, y aquellas tuvieron que detenerse en su marcha.

Entonces Porfirio hizo avanzar las fuerzas del Coronel Espinosa y las columnas de Manuel Gonzalez: los austriacos al ver esto empeñaron toda su fuerza en el combate, dando una desesperada carga de caballería.

La lucha se hizo general, el fuego era horrible, y entre la nutrida crepitación de los fusiles se escuchaba el estampido constante del cañón. Los combatientes llegaron á luchar cuerpo á cuerpo, y los indios

desarmados arrancaban sus fusiles á los imperiales y derribaban á éstos por el suelo.

La confusión llegó á su colmo, cuando la caballería imperialista retrocedió violentamente hecha pedazos y desordenada por los batallones Fieles y Chiautla, á la vez que las columnas de Figueroa y Díaz rebasaban la línea enemiga.

Entonces el enemigo emprendió su retirada que pronto se convirtió en una completa derrota. Una hora apenas había bastado al General Porfirio Díaz para alcanzar aquel brillante triunfo, tan hábilmente preparado y ejecutado con tanto génio como audacia.

Los batallones Patria y Morelos, que formaban la izquierda de la línea republicana, atacaron entonces sobre la izquierda el flanco derecho de los austriacos que, no pudiendo ya resistir más, comenzaron á huir en completo desórden.

El General Díaz ocupó el campo enemigo y ordenó la persecución, que se hizo en un trayecto de cuatro leguas, en el cual los imperialistas dejaron regados su armamento, su artillería, municiones y equipajes.

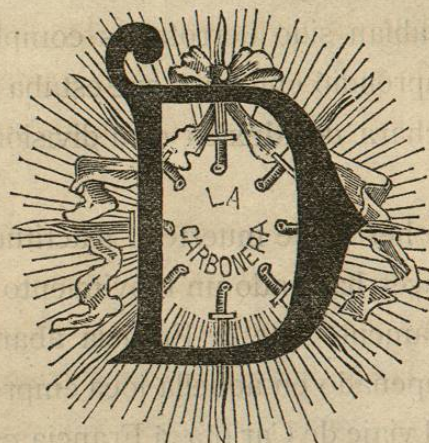
Y aquel largo espacio quedó sembrado de muertos y heridos.

Por fin las tropas republicanas volvieron vencedoras á las posiciones que habían conquistado, trayendo prisionera casi toda la infantería enemiga y los cañones, monturas, y fusiles quitados á los austriacos.

El General Díaz firme en su caballo de batalla saludaba á aquellos valientes hijos del pueblo que lo victoreaban, que se agrupaban en torno de él aclamándolo, y que en su sencillez republicana ignoraban que habían dado una fecha inmortal en la historia patria con el triunfo espléndido de la Carbonera.

## CAPITULO XVII.

Vuelve el General Díaz sobre Oaxaca.—Sitio de la Plaza.—Capitulación.—Organiza el General Díaz los ramos administrativos.—Marcha á Tehuantepec sobre los imperialistas.—Batalla de la Chitova.



ESPUES del espléndido triunfo del 18 de Octubre de 1866 obtenido en la Carbonera, el General Porfirio Díaz apenas permitió á sus tropas un leve descanso, apesar de que habían hecho en aquellos dias marchas forzadas, caminando aun durante la noche, para ir á sostener un rudo combate contra los austriacos y los traidores.

Rápidamente el caudillo de Oriente organizó los cuerpos de su división diezmadados en la batalla, proveyó á las necesidades de sus soldados, armó á éstos dando los fusiles quitados al enemigo á los que traían un mal armamento, y asegurando á la infantería austriaca que había hecho prisionera, dió orden de marchar de nuevo sobre Oaxaca.